

Jean-François Bernard y Alain Bouet (dirs.), *Jean-Claude Golvin et l'art de la restitution (=Mémoires 63)*, Bordeaux, Ausonius Éditions, 2023, 376 pp. [ISSN: 1283-2995]

Jorge García Cardiel
Universidad Complutense de Madrid ✉
jgarciacardiel@ucm.es

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.95011>

La *recreación* de un edificio, afirmaba Golvin hace veinte años, puede definirse como la búsqueda de la imagen pertinente de dicha construcción, entendiéndolo “pertinente” en su sentido más lato, tanto en su acepción de “oportuna” como de “eficaz”. La *recreación*, continúa Golvin, es una herramienta en manos del investigador para expresar de manera consciente y metódica la imagen subjetiva que se ha forjado de su objeto de estudio (p 237 = J.-C. Golvin, “Le rôle de la restitution architecturale dans l'étude des temples de Dougga”, 2003, p. 475). Traduzco aquí la voz francesa *restitution* por “recreación”, pues el concepto original francés sobrepasa lo que en el ámbito hispanohablante solemos entender por “restitución”. Y es que una de las principales virtudes de las ilustraciones de Golvin estriba precisamente en la manera en la que estas consiguen integrar el conocimiento empírico acumulado sobre un enclave y las hipótesis planteadas sobre sus aspectos ignotos. Algo que, por supuesto, solo es posible hacer después de una profunda reflexión teórica sobre lo que se desea representar y sobre la mejor estrategia para hacerlo.

No en vano, el libro que reseñamos, *Jean-Claude Golvin et l'art de la restitution*, rinde tributo al arquitecto francés poniendo en valor la que ha sido sin lugar a dudas su principal aportación al conocimiento y la difusión de la Antigüedad: sus recreaciones históricas.

Desde que pergeñara las primeras durante su etapa como director del Centro Francoegipcio de Estudio y Restauración de los Templos de Karnak, de los lápices y las acuarelas de Golvin han brotado casi un millar de láminas sobre monumentos y ciudades, alusivas a las más variadas culturas y cronologías de la Antigüedad. La primera parte de este libro pretende, precisamente, dar cuenta de esta sorprendente amplitud de intereses y temas abordados, reuniendo catorce estudios de caso analizados por una veintena de colegas, colaboradores y discípulos del homenajeado, y alusivos a proyectos conectados de una u otra manera con su dilatada trayectoria científica.

Tamaño colección de estudios se ordena de acuerdo a un criterio geográfico, comenzando por los capítulos alusivos al país del Nilo. En ellos, S. H. Aufrère analiza un fresco pompeyano y algunos otros vestigios iconográficos para postular el empleo en el antiguo Egipto de un sistema doméstico de refrigeración artificial basado en el bombeo y canalización de agua fresca hacia el interior de las viviendas mediante un tornillo de Arquímedes; J.-C. Goyon presenta la edición y traducción de las inscripciones de la dinastía XXX, hasta ahora inéditas, grabadas sobre la puerta oriental del recinto del templo de Amón-Ra en Karnak, en las que se subrayaba el privilegio que suponía atravesar dicho acceso para recibir justicia; y R. Vergnienx acomete la restitución

arquitectónica de una plataforma solar protoamarniana en Karnak a partir de los fragmentos relivarios hallados entre los cimientos del IX pilono del templo, ofreciendo una interpretación de este tipo de edificios en la que los juegos de luces y sombras adquieren un especial significado litúrgico y representacional.

El bloque dedicado al actual Túnez es el más nutrido del volumen, como también la arqueología de su tierra natal ocupó un lugar de excepción entre los intereses de Golvin. Lo abre L. Maurin, quien propone una relectura de una estela de Dougga alusiva a un *princeps pagi* que, junto al *princeps civitatis* mencionado en otra inscripción local, dirigirían la política de esta comunidad norteafricana hasta los tiempos de Marco Aurelio. H. Ksouri, por su parte, denuncia los apriorismos que suelen guiar el análisis arquitectónico de los edificios romanos de espectáculos, particularmente acusados en las provincias norteafricanas, en razón de lo cual el investigador defiende la necesidad de llevar a cabo un catálogo pormenorizado de este tipo de estructuras, que él mismo comienza con la recopilación en estas páginas de una treintena de plantas de teatros. De vuelta a Dougga, S. Aounallah y V. Brouquier-Reddé estudian el paraje denominado Gherg Jnène, identificado tradicionalmente como un posible anfiteatro pero que ellos interpretan como un santuario consagrado a Ceres y Plutón, en base a la epigrafía local y a los paralelos arquitectónicos entresacados de otras ciudades norteafricanas. F. Bejaouji y F. Baratte, por último, analizan, restituyen e interpretan los restos del *martirium* de Henchir el-Gousset, sumamente significativos por su tamaño y carácter monumental pese a que, por el momento, desconozcamos a la memoria de quién habrían estado consagrados.

Acto seguido se suceden los bloques referentes a Italia y la Galia, compuestos por dos y tres artículos respectivamente. En el primero de ellos, P. Cianco-Rossetto estudia los flujos de circulación de asistentes en el Teatro de Marcelo, deduciendo una voluntad expresa a la hora de distribuir al público de acuerdo a un criterio estrictamente jerárquico. J.-M. Roddaz, a su vez, compara las figuras de Herodes y Adriano, ambas profusamente estudiadas por Golvin, insistiendo en el carácter filoheleno de los dos personajes y en sus respectivos programas edilicios, de una trascendencia que ha quedado ensombrecida para la posteridad por su mala prensa. A. Bouet, en cambio, analiza el modelo arquitectónico de las llamadas termas imperiales, caracterizadas por su diseño simétrico en torno a un núcleo central y por su construcción escalonada, de modo que una mitad de las mismas pudiera ponerse en funcionamiento mientras concluía la edificación de la otra mitad. J.-P. Bost y C. Petit-Aupert analizan las estructuras y el devenir histórico de la villa de Plassac, profundizando en los motivos que condujeron a su progresivo abandono, rastreables tanto en el registro arquitectónico como en el testamento del clérigo godo Bertechramnus. F. Fauquet, finalmente, desgrana un ensayo de restitución arquitectónica del circo de Arlés, explicitando la procedencia de cada dato y cada hipótesis, cuya síntesis alimentó por ejemplo la célebre acuarela de Golvin.

El quinto y último bloque de estudios de caso reflexiona sobre la relación entre la disciplina arqueológica y los instrumentos de representación gráfica. Así, J.-F. Bernard analiza los primeros pasos de la fotografía arqueológica, que, además de cambiar rápidamente las técnicas de documentación en campo y de difusión de los resultados, no tardó en desarrollar también sus propias convenciones. Ph. Fleury, a continuación, demuestra que la imagen ha tenido siempre un lugar privilegiado en la demostración científica, desde la Antigüedad al momento presente, cuando las técnicas digitales han permitido ampliar los límites de la ciencia y la didáctica hasta cotas inconcebibles hace apenas unos años.

La segunda parte del libro que reseñamos, por su parte, compendia y reedita catorce de los artículos que J.-C. Golvin dedicó en los últimos treinta años al proceso de elaboración de sus recreaciones históricas. La mayoría de ellos fueron publicados originalmente en actas de congresos, por lo que su acceso no resultaba sencillo fuera de Francia. Así reunidos, no obstante, permiten comprender la gestación del riguroso método científico subyacente a todas estas ilustraciones, cuyo virtuosismo artístico, como señalan los editores del volumen, en ocasiones ha podido ensombrecer el prolijo proceso de reflexión teórica sobre el que se construyeron.

Intercalado entre estas dos mitades simétricas del volumen, un breve texto de A. Charron y S. Thoussaint da cuenta de la donación que en 2011 Jean-Claude Golvin hizo de toda su obra al

Museo Departamental de Arlés Antiguo, a fin de que la institución se encargara de conservar, gestionar y poner en valor unas recreaciones cada vez más solicitadas por investigadores, museos y divulgadores de todo el mundo. Llama la atención, en este sentido, que en cambio no se mencione la existencia del portal jeanclaudegolvin.com, gestionado por el propio arquitecto y en el que asimismo se ponen a disposición de los internautas muchas de sus recreaciones, si bien con escasa definición.

La obra se completa con un prólogo de los editores, en el que ponderan la figura del homenajeado y detallan la génesis del volumen, y con un prefacio, en el que P. Gros y F. Quantin contextualizan las recreaciones de Golvin en el marco del desarrollo de la arqueología de la arquitectura de las últimas décadas.

La fastuosa edición del volumen, casi cuatrocientas páginas en tamaño A4, con tapa dura y a todo color, a cargo del Instituto Ausonius y con la colaboración del Ministerio de Cultura francés, la Universidad de Pau et des Pays de l'Adour y el CNRS, es buen reflejo del tributo que las instituciones francesas y los colegas y discípulos del homenajeado han querido rendirle a este último. Es de lamentar, en este sentido, que algunas de las recreaciones de Golvin no se hayan reproducido con mayor definición y detalle, pues solo así hubieran conseguido trasladar la profundidad del trabajo científico que sintetizan. Para su consulta, por ello, recomendamos acudir directamente a las ediciones de las obras de Golvin en francés (Errance) y español (Desperta Ferro).

El libro homenaje que tenemos entre manos, en definitiva, constituye un rendido (y merecido) tributo al investigador francés, al que modestamente hemos querido sumarnos con la presente reseña. Más allá de la consabida colección de estudios de caso redactados por sus colegas de profesión, tan variopinta como lo suelen ser en este tipo de publicaciones colectivas, el compendio y reedición de los trabajos teóricos de Golvin permite comprender mejor que de ninguna otra forma la talla científica de su autor y sus aportaciones nada banales al conocimiento de la Antigüedad.